

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'30 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 22. Sta. María Magdalena, penitente.
Viernes 23. San Liborio, Obispo y cfr.
Sábado 24. Sta. Cristina, vg. y mr., y San Francisco Solano, cfr.

Córte de María

Día 22 se hace la visita á Ntra. Señora de Gracia en su ermita titular.—Día 23, á Ntra. Señora de la Amargura en San Francisco.—Día 24, á Ntra. Señora del Remedio en San Francisco.

Cultos

Continúan en la parroquia de Ntra. Señora del Carmen, los consagrados, durante la presente Octava, á su Excelsa Titular. Además de los oradores anunciados, predicará al anochecer del viernes, el Rdo. Don Antonio Pons.

LA FIN DEL MUNDO

Señor, señor.—gritó la muchacha entrando trémula en mi habitacion;—¿sabéis lo que ocurre?

—¿Qué ocurre?

—Que hoy no sale el sol.

—Valiente noticia; estará nublado—dije disponiéndome á reanudar el sueño.

—¡Quia! No, señor, si es que no sale porque se ha quedado dentro; es decir, que no se hace de dia.

—¡Cáscaras!—exclamé saltando de la cama.—Tú estás loca—y me lancé á la calle.

El espectáculo era alarmante: Habian dado las nueve de la mañana y reinaba una oscuridad completa. Algunas páli-

das estrellas brillaban lánguidamente en el firmamento como si lazasen penosamente sus últimos fulgores. El lado de la aurora estaba oscuro, y en vez de amanecer, las tinieblas aumentaban por momentos.

—¿Qué es esto, señor?—exclamé angustiado.

—¿Qué es esto?—se oía repetir por todas partes entre lamentos y exclamaciones á las gentes que corrian de un lado para otro.

—Se acabó el mundo—gritaba uno.

—Es un eclipse—decía otro.

—Qué eclipse ni qué caracoles, ¿no oye usted la trompeta del juicio?—dijo un señor gangoso.

—No es la del juicio, que es la del ayuntamiento que publica un bando—saltó una vieja.

—Oigamos el bando—gritaron todos lanzándose atropelladamente hácia la plaza inmediata, alumbrada por linternas, hachas y farolillos.

Entre la confusion dominó la voz chillona del pregonero, que decia:

«El excelentísimo señor—ministro de la Gobernacion—en telégrama—que acabo de recibir—me dice lo siguiente:

«Estando fijadas—las cinco—de la mañana—como hora oficial—para la salida del sol—en todo el territorio—de la pe-

nínsula—y habiendo—dado las ocho—sin que este astro—haya salido—pongo el hecho—en conocimiento de V. S.—á fin de que—con la mayor prudencia—lo trasmita al público—procurando no se altere el orden—y haciendo saber—que el Gobierno de S. M.—ha tomado las medidas necesarias—para...

Al llegar aquí no pude oír más, porque se ahogó la voz del pregonero entre una tempestad de silbidos.

—Vaya una noticia que nos dá el ministro—decía un vejete.

—Pero ya oye V. que se van á tomar medidas, le replicaba un tercero.

—Medidas ¿para qué? —saltó una mujer del pueblo.—¿Para hacerle al sol algun gorro de abrigo á ver si quiere sacar la cabeza?

En aquel momento vino á aumentar la confusion un nuevo suceso. Brilló repentinamente en los cielos un resplandor siniestro y extendióse de pronto desde Oriente á Occidente una inmensa faja rojiza en que podían leerse perfectamente estas apocalípticas palabras escritas con negros caracteres: «Se aproxima el fin del mundo.»

Desde aquel instante el aspecto de las gentes cambió por completo. Los sollozos sucedieron á los gritos y las oraciones á las chanzas.

Quien se lanza en busca de sus hijos, quien en busca de sus padres, de su esposo, de sus hermanos.

En cuanto á mí, me ocurrió lo que era natural, dirigirme al templo para arreglar mi pasaporte, pero cuando llegué era tarde.

La oleada de los penitentes llegaba en algunas iglesias hasta en medio de las plazas

Comprendí que era imposible realizar mi cristiano propósito y me dirigí á mi casa. Aún no había llegado, llaman á la puerta, abro y se precipita en mis brazos uno de mis más turibundos enemigos.

—D. Luis—exclamé—¿usted por aquí?

—Sí, señor; á pedir á usted perdon de mis ofensas.

Al oír aquello, las lágrimas asomaron á mis ojos.—¡Oh muerte!—exclamé—qué poderosa es tu influencia.

No acabé mi reflexion porque en aquel momento volvió á oírse la puerta.

D. Nicomedes Agarra, el primer usurero de la nacion de quien yo era víctima hacia bastante tiempo, me traía en un saquito sus rapiñas de cuatro años, suplicándome las admitiese y disfrutara por largo tiempo.

—Eso quisiéramos usted y yo: tiempo largo. Pero usted bien largo lo ha tenido. Es usted viejo; la muerte para usted no es ninguna novedad.

—¡Qué quiere usted! No había pensado en ello.

¡Oh muerte! iba yo á repetir en tono declamatorio, cuando la chica me quitó la palabra de la boca anunciándome otra visita.

Era el vecino de la derecha de mi casa, hombre cócora y testarudo que me acaba de entablar un pleito civil y dos querrelas, porque mi criada había sacudido una escoba en la pared medianera de nuestras galerías.

—Vengo á manifestar á usted—me dijo—que puede la muchacha sacudir en adelante y sin ningun peligro la...

—A usted si que le sacudiria yo—iba á contestarle cargado, pero me acordé del cartelon rojo y me aguanté como un zorro, admirándome allá, para mis aden-

tros, del poder que tiene la idea de la muerte para poner en paz á la humanidad.

—El molinero—gritó entónces la muchacha.

—Que pase.

—No puede, porque viene cargado de harina. Dice que es la que se le ha pegado á la piedra en el mes que nos ha molido.

—Pues, hija mia, bien nos ha molido.

—Tambien está aquí el sastre, queriendo hablar con usted.

—¿Trae retales?

—No, señor. Trae él comerciante de paños para rectificar todas las cuentas hechas desde que le viste á usted.

—Querrán decir desde que me desnudan.

¡Oh... idea de la muerte!...

—Señorito, dése usted prisa, que tambien espera el tendero de la esquina para entregar una harina en vez de una arena que dice dió esta mañana por equivocacion.

—Pues no se equivoca en poco ese tendero.

—Es que dice, que como de harina á arena no van más que dos letras...

¡Jesus, y qué bárbaro!... Quiero decir, qué hombre tan... vamos, tan sencillo.

¡Muerte... y lo que puedes!

—Tambien quiere entrar D. Lino el boticario, que ha equivocado la medicina de usted.

—¡Caracoles... equivocacion de boticario! Si me habrá dado un veneno.

—No, señor; como los venenos son caros, dice que en eso nunca se equivoca. Pero... señorito, veo que no se despacha usted, y lo siento, porque tambien tenia que arreglar con usted unas cuentecitas erradas.

—¡Tu quoque Bruto!

—Sí, señor; llámeme usted *coque y bruto*, y todo lo que quiera. Pero ha sido sólo un mal pensamiento que me ha dado cada mañana que iba á la plaza.

—¡Hija!... si estás yendo diez años. Pues ahí es nada el número de pensamientos.

—Perdone V., señor, yo se los daré á usted todos.

—¿Los malos pensamientos?

—No; los cuartos de las sisas.

—¡Bendito sea Dios!—exclamé aturrido—cómo anda el mundo; qué falta hace de cuando en cuando un juicio final. Pero... qué tonterias estoy yo diciendo; y además, sabiendo todos que nos hemos de morir, y pronto, ¿cómo no pensamos siempre de este modo? ¡Oh! Somos unos necios. Pero, calle, que yo tambien tengo que arreglar cuentas. Iré á ver si puedo hacerlo en alguna iglesia.

Con esta idea me dirigí á la más próxima, pero me fué imposible penetrar. La gente en vez de disminuir habia aumentado. El cartelon rojizo, brillando amenazador en lo alto de los cielos, hacia crecer por momentos el número de los penitentes que hasta entónces habian despreciado el mismo aviso escrito en su razon.

Entre los tales penitentes se oian diálogos muy curiosos.

—Te aseguro, Bárbara mia—decia un marido con la cara más conpungida del mundo—te aseguro, que si te abandoné un poco tiempo fué porque...

—¡Poco tiempo! grandísimo tunante, aún te parecen poco los doce años que has estado sin verme.

—Pero ya ves cómo me he cordado de tí.

—Tú no te acuerdas de Santa Bárbara más que cuando truena.

—No digas eso. Barbarica, pues sabes que por los truenos tuvimos que separarnos.

—Hijos—gritaba un solteron viejo y avaro dirigiéndose á un grupo de obreros—la muerte se acerca: no más afanes; tomad esos talegos que pesan sobre mi conciencia.

—Gracias y que aprovechen. Siendo V. viejo, ¿cómo no pensaba lo mismo ayer?

La contestacion era atinadísima.

Más allá vi gesticular á un caballero con gafas. Era un periodista.

—La mitad de las doctrinas que os he enseñado desde las columnas de mi diario, son falsas. Sirva esta declaracion en descargo de mi culpa.

—A buena hora, mangas verdes,—contestó un viejo de cara patibularia.

¿Quién me indemniza á mí los diez años de presidio que he sufrido por creerlas?

—Dios, y sólo Dios, contestó una voz severa; Dios que en la persona de su Hijo está satisfaciendo eternamente todas las deudas que los hombres han contraído con sus iniquidades.

Quien así habló fué un sacerdote de enérgico aspecto, que atravesando el inmenso gentío, se dirigia á un púlpito colocado en medio de la plaza.

—Estultísimos fieles—dijo, así que ganó la tribuna—no me explico vuestros arrebatos ni comprendo vuestra conducta. Conforme que el aviso puesto en los cielos por la mano del Todopoderoso os haya hecho su efecto, porque á mí tambien me lo ha hecho pero acaso antes de que apareciese ¿podiais dudar de que el mundo tenia fin?

Antes, como ahora. ¿Podia estar seguro el viejo ni el jóven de que su vida durara un dia más?

Pues si no lo estaba, ¿por qué pensar y obrar de tan distinta manera de cómo hoy pensais y obrais? En verdad, hijos míos, que la humanidad parece estar loca. No en vano el sol se ha cansado de vivificarla con sus rayos y alumbrarla con su luz. Hora era ya de acabar con tanta sin razon. Y en efecto ved como se acaba.

Todos levantamos la cabeza y quedamos horrorizados.

Una nube plomiza y siniestra avanzaba sobre nuestras cabezas, y un frio glacial paralizaba nuestros miembros.

De pronto se oyó un grito de angustia.

Acababa de brillar un relámpago infernal imposible de describir. Iba á estallar un trueno horrorosísimo quizá el último trueno; el trueno gordo del universo.

El pánico se apoderó de todo el mundo y cada cual trató de esconderse como pudo.

Yo hice lo mismo y metí la cabeza uo se dónde, pero en el instante oí un gran estrépito y...

—¡¡Dios mio!! exclamé con todos mis pulmones.

...
—¿Qué pasa, señorito?—gritó la criada precipitándose en mi habitacion.—¿Cómo diantres ha caido usted de la cama?

En efecto, todo habia sido un sueño del que acababa de despertar.

Pero ¡en qué triste estado!

La cabeza metida en el cajon de noche y el quinqué con otras cosas peores encima de las espaldas.

Repúseme al momento; vestime á la

ligera, y aunque era muy temprano, me eché á la calle para acabar de sacudir la pesadilla.

Y en efecto; la pesadilla desapareció.

Pero no desapareció la idea que la sirvió de tema.

¡Cómo! ¿Es posible, pensaba yo, que vivamos tan tranquilos y con las cuentas tan embrolladas, siendo así que si el mundo no parece acabarse por ahora, en cambio nos podemos acabar nosotros de un momento á otro?

Tanta impresion llegó á hacer en mí esta idea, que aquella misma mañana di comienzo á una liquidacion general de mis cuentas, y desde aquel dia mi vida cambió radicalmente.

—Tú estás *chiflado*—me decia un amigo que supo lo del sueño.

—Chiflado, éh? Pues sabes lo que te digo, que ojalá todos los hombre se chiflaran de la misma manera.

—¿Por qué?

—Porque entónces, ni mentirian los periodistas, ni robarian los comerciantes, ni se equivocarian los boticarios, ni embrollarian los abogados, ni los usureros se tragarian á la humanidad. De donde yo deduzco una cosa muy importante, y es, que los verdaderos chiflados son los que no se chiflan nunca.

Es decir; los que jamás piensan en la muerte.

A. CLARAVANA

EL ARZOBISPO DE PARÍS

El telégrafo ha comunicado la noticia de la muerte de Mr. Guibert, Arzobispo de París, y con tal motivo consideramos oportuno recordar los principales rasgos biográficos del difunto Prelado.

Monseñor José Hipólito Guibert nació en Aix (Bocas de Ródano) el 13 de Diciembre de 1802.

En un principio formó parte de la sociedad de misioneros que dirigia el abate de Mazenod, despues obispo de Marsella.

Encargado al poco tiempo de la direccion del Santuario de Nuestra Señora de Lads, fué nombrado en seguida superior del gran seminario de Ajaccio y despues vicario del obispado de la misma ciudad.

En 1842 fué consagrado obispo de Viviers, y en 1857 sucedió en Tour al arzobispo Marlot, llamado á la sede de París, vacante á consecuencia de la trágica muerte del arzobispo Sibon.

Cuando el 13 de Setiembre de 1870 Cremieux y Glasis Bizoin, delegados por el Gobierno de la defensa nacional, fueron á Tours, residieron en el palacio arzobispal.

Cremieux, israelita, y el arzobispo Guibert se entendieron perfectamente y trabaron íntimas relaciones de amistad.

En 19 de Julio de 1871 fué designado para reemplazar en París al arzobispo Darvoy, fusilado por la *Commune*.

Esta eleccion del Gobierno de Monsieur Thiers ofrecía cierta importancia bajo el punto de vista de los principios.

Los Gobiernos que se sucedieron despues de la restauracion, habian demostrado decidido empeño en dotar á París de arzobispos que siempre mantuvieran relaciones un tanto frias con la Santa Sede.

El nuevo arzobispo era ya conocido como notoriamente ultramontano.

En Viviers se habia presentado ya como partidario de la política clerical de

L' Univers, y habia introducido en su diócesis la liturgia romana.

Despues de la proclamacion del dogma de la infalibilidad del Papa, monseñor Guibert no vaciló en publicar la bula pontificia á pesar del artículo del concordato que prohíbe semejante publicacion sin anuencia del Gobierno.

Julio Simon, entónces ministro de Cultos desaprobó la conducta del prelado, pero renunció á perseguirlo ante el Consejo de Estado.

Al renunciar al papel semi liberal de sus predecesores, el arzobispo de París rechazó la popularidad que hubieran podido proporcionarle ciertos sacrificios á las ideas del siglo que jamás quiso imponerse.

Ultramontano sincero, nunca dejó de atacar al espíritu moderno, abogando constantemente por las ideas del *Syllabus*, por el catolicismo como religion del Estado, por la monarquía de derecho divino y por el restablecimiento del poder temporal del Papa.

Combatió rudamente al gobierno italiano, habiendo denunciado á Víctor Manuel como enemigo de la sociedad.

Sus ataques y defensas le valieron sin duda el capelo cardenalicio, que le fué conferido el 22 de Setiembre de 1873.

Hizo varios viajes á Roma y tomó parte en el cónclave que nombró Papa al cardenal Pecci, hoy Leon XIII.

Seccion Local y de Noticias

En la parroquia de Nuestra Señora del Cármen continúa celebrándose el solemne Octavario en honor de su Excelsa Titular: el domingo á las siete hubo Misa de Comunion que cele-

bró el M.º Sr. D. Roque Coll, Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Menorca; á las diez se cantó la Mayor, recibiendo ántes, de manos del propio señor Cura Párroco, el hábito de Hermana Terciaria de Nuestra Señora del Cármen, la Srta. D.ª María Piña, quien adoptó el nombre de Sor Margarita del Corazon de Jesus; inmediatamente despues de comulgar el Celebrante, las Hermanas Carmelitas Sor Vitoria del Patronio de María y Sor Mariana de Jesus hicieron su profesion religiosa, recibiendo tanto éstas como aquélla á Jesus Sacramentado, y terminándose la funcion con un solemne *Te Deum*. La concurrencia de fieles era numerosísima. Por la tarde, despues de cantadas Vísperas, y celebrado el ejercicio de Octava, el Reverendo Sr. D. Jaime Tutzó publicó las glorias de Ntra. Señora del Cármen; organizándose despues la Procesion, que recorrió las calles previamente anunciadas. Al regresar á la iglesia, ésta ofrecia un aspecto deslumbrador, gracias á la profusion de bien combinadas luces, que partiendo del presbiterio, y colocadas en grandes candelabros en cada una de las columnas de la nave central, iluminaban toda la iglesia. Esta funcion terminó con el canto de la Salve.

—
En la sesion que la Junta propagadora de la devocion á San José celebró el domingo último fueron amorizadas las acciones señaladas con los números 5, 40, 53, 62 y 86.

Actualmente sólo quedan por sortear trece acciones.

—
Estos dias hemos tenido ocasion de admirar un copon bizantino

de plata, que una piadosa persona ha regalado á la parroquia de Nuestra Señora del Cármen.

La celestial Señora y su Divino Hijo pagarán con gracias á raudales el piadoso desprendimiento del generoso donante.

«**La Verdadera Ciencia española**» ha repartido á sus suscritores, y nosotros hemos recibido, el último tomo de la santa Biblia en latin y castellano, que tanta fama ha proporcionado á la citada empresa. A pesar de resultar más voluminoso que los demás, el tomo que nos ocupa, á causa de las notas ó índices que lo completan, ha sido vendido al mismo precio que los que le precedieron; acreditando así la empresa que sus promesas no fueron vana palabrería, sino que ha venido cumpliéndolas, y las acabará de cumplir con la publicacion de los dos tomos de *Vindicias*, que anuncia el último *Boletin*, y que muy en breve serán repartidas gratis á los numerosos suscritores de tan excelente Biblia.

Los católicos italianos están disponiendo celebrar una gran peregrinacion á la Sta. Casa de Loreto, como preparacion á las fiestas del Jubileo sacerdotal de Ntro. Smo. Padre el Papa Leon XIII, para implorar las gracias espirituales en favor de la Iglesia de Italia, y muy particularmente la gracia de verse libres de los azotes con que se ven amenazados, y al mismo tiempo que se digne bendecir la filial solicitud de los católicos en honrar y ayudar al supremo Jerarca de la cristiandad, de quien es Madre y Reina y Señora la Santísima Virgen.

Este año no ha podido tampoco verificarse en Roma la procesion del Corpus por las calles de la ciudad por haber sido prohibida por el Gobierno de Italia, teniendo por consiguiente que celebrarse solamente en las basílicas. Sin embargo, los fieles han asistido á las iglesias en número crecidísimo y tomado parte en las funciones religiosas con gran compostura y devocion.

En las basílicas Vaticana y Ostiense se han celebrado con extraordinaria solemnidad fiestas religiosas en honor de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.

En la tarde de la fiesta del Príncipe de los Apóstoles la ciudad de Roma se vió profusamente iluminada.

El Emmo. Cardenal Ferrieri ha presentado á Su Santidad la dimision de su alto cargo de Prefecto de la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares, por su mal estado de salud!

En el convento de religiosas de Santa Isabel de Madrid se celebró en estos últimos dias la tierna y consoladora ceremonia de tomar el hábito de religiosas tres distinguidas señoritas.

Los católicos de Valencia piensan regalar á Su Santidad el dia de la fecha de su Jubileo sacerdotal, un precioso *manipulo* en el cual irán engastadas tantas piedras preciosas cuantas son las parroquias de la archidiócesis.

Para continuar las obras de restauracion de la iglesia de la Merced, de Barcelona, se ha abierto una sus-

cricion que ha encabezado el Prelado de aquella diócesis con mil pesetas.

—
En la villa de Vendrell (Cataluña) se ha inaugurado recientemente un Centro católico.

—
En San Sebastian se ha celebrado en estos últimos días un solemnisimo triduo en honor y gloria del Sagrado Corazon de Jesus, y una lucida procesion, en la que tomaron parte gran número de fieles con suma devocion y recogimiento.

—
Recientemente ha tenido lugar en Sevilla la piadosa ceremonia de tomar el hábito en la Santa Congregacion de Hermanas de la Cruz quince jóvenes de la localidad.

—
Los exámenes verificados en el colegio de San José, de Búrgos, del cual están encargadas religiosas benedictinas, han sido brillantísimos y ponen de manifiesto la sólida instruccion que en él reciben las jóvenes confiadas al celo é inteligencia de estas religiosas.

—
En Sevilla se ha dado dias anteriores el salvaje y sacrílego espectáculo de ser apedreado un anciano sacerdote en el acto de llevar el sagrado Viático á un enfermo en la calle de Bétis.

—
El Rvdmo. Arzobispo de Ojana (Asia Menor) se encuentra en el monasterio de Monserrat, y ha emprendido tan largo viaje, y á una edad muy avanzada, con el piadoso objeto de visitar dicho santuario y la cueva de San Ignacio de Loyola.

El jueves 15 hicieron en la iglesia parroquial de San Marcos de Madrid la abjuracion pública de los errores del protestantismo, y recibieron la Sagrada Comunion D. Prudencio Sanchez Infante y su esposa, apadrinándoles los Excmos. Sres. marqueses de Hinojares.

Al siguiente dia, fiesta de la Virgen del Cármen, recibieron los convertidos, juntamente con algunos niños que han ingresado en la Iglesia católica, el escapulario de Nuestra Señora del Cármen, y seguidamente la Asociacion del mismo nombre, establecida en dicha iglesia, celebró una solemne funcion en accion de gracias, predicando D. Mariano Parejo. Despues se cantó un solemne *Te Deum*.

—
Al mismo tiempo que la peregrinacion del congreso Eucarístico, hubo en Lourdes otra peregrinacion sumamente edificante. Veinte capuchinos, superiores todos de los conventos de franciscanos de la provincia de Tolosa habian ido al Santuario de Nuestra Señora, llevando una bandera. Habian ofrecido á la Virgen el verano pasado, que si los religiosos que asistian constantemente a los coléricos en España eran preservados del contagio, ofrecerian á Nuestra Señora una bandera en accion de gracias.

—
Hace pocos dias la tripulacion completa de un barco, desde el capitán hasta el último grumete, ha subido a pié á visitar á Nuestra Señora de la Guarda á darle las gracias por su proteccion manifiesta.

En medio de una horrible tormenta, perdidos los botes todos, desarbolado el buque y en peligro de perecer, pidieron amparo á Nuestra Señora, cesando la tormenta poco á poco y arribando felizmente á Marsella.